POR UNA ECONOMÍA AMIGA DE LA PERSONA. EL TRABAJO Y EL DESEMPLEO

- Fichas de trabajo:

1. El trabajo.

   1.1. Aspectos bíblicos.
   1.2. El trabajo es necesario.
   1.3. La dignidad del trabajo.
   1.4. Dignidad de los trabajadores y respeto de sus derechos
   1.5. Una espiritualidad del trabajo.
   1.6. La riqueza de estas reflexiones y su novedad.

2. El desempleo.

   2.1. El problema del paro y sus causas.
   2.2. La función del Estado y de la sociedad civil en la promoción del derecho al trabajo.
   2.3. Posibles vías de solución.
   2.4. Todos estamos comprometidos.

En la Ficha 1, *Aspectos bíblicos*, se analizan los siguientes aspectos:

- EL COMPENDIO DE LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA NOS PRESENTA UNA BREVE REFLEXIÓN SOBRE EL TRATAMIENTO DEL TRABAJO HUMANO EN EL A.T. Y EL N.T.
- LOS BIENES CREADOS POR DIOS SON UN DON PRECIOSO, CONFIADOS A LA RESPONSABLIIDAD HUMANA, COMO LA TAREA DE CULTIVAR Y CUSTIODAR LA TIERRA
- EL TRABAJO DEBE SER HONRADO, YA QUE ES UNA HERRAMIENTA BÁSICA PARA LLEVAR UNA VIDA DIGNA, Y UN INSTRUMENTO EFICAZ CONTRA LA POBREZA
- EN SU PREDICACIÓN, JESÚS ENSEÑA A APRECIAR EL TRABAJO, PERO TAMBIÉN A NO DEJARSE DOMINAR POR EL MISMO
- EL TRABAJO ES UNA DIMENSIÓN FUNDAMENTAL DE LA EXPERIENCIA HUMANA, ES PARTE INTEGRANTE DE LA CONDICIÓN HUMANA
- MEDIANTE EL TRABAJO EL HOMBRE GOBIERNA EL MUNDO COLABORANDO CON DIOS. JUAN PABLO II LO DESTACA COMO PARTIPACIÓN EN LA OBRA DEL CREADOR

Ficha 1: Aspectos bíblicos

COMPENDIO DE LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA
(Pontificio Consejo "JUSTICIA Y PAZ", 2005)

> EL COMPENDIO DE LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA NOS PRESENTA UNA BREVE REFLEXIÓN SOBRE EL TRATAMIENTO DEL TRABAJO HUMANO EN EL A.T. Y EL N.T.

- **LOS BIENES CREADOS POR DIOS SON UN DON PRECIOSO, CONFIADOS A LA RESPONSABLIIDAD HUMANA COMO LA TAREA DE CULTIVAR Y CUSTIODAR LA TIERRA**

a) La tarea de cultivar *y* custodiar la tierra

255 *El Antiguo Testamento presenta a Dios como Creador omnipotente* (cf. Gén 2,2; Job 38-41; Sal 104; Sal 147), *que plasma al hombre a su imagen y lo invita a trabajar la tierra* (cf. Gén 2,5-6),) *a custodiar el jardín del Edén en donde lo ha puesto* (cf. Gén 2,15). Dios confía a la primera pareja humana la tarea de *someter la tierra y de dominar todo ser viviente* (cf. Gén 1,28). El dominio del hombre sobre los demás seres vivos, sin embargo, no debe ser despótico e irracional; al contrario, él debe «cultivar y custodiar» (cf. Gén 2,15) los bienes creados por Dios: bienes que el hombre no ha creado sino que ha recibido como un don precioso, confiado a su responsabilidad por el Creador. Cultivar la tierra significa no abandonarla a si misma; dominarla es tener cuidado de ella, así como un rey sabio cuida de su pueblo y un pastor de su grey.
En el designio del Creador, las realidades creadas, buenas en sí mismas, existen en función del hombre. El asombro ante el misterio de la grandeza del hombre hace exclamar al salmista: «¿Qué es el hombre para que de él te acuerdes, el hijo de Adán, para que de él te cuides? Apenas inferior a un dios le hiciste, coronándole de gloria y de esplendor; le hiciste señor de las obras de tus manos, todo fue puesto por ti bajo sus pies» (Sal 8,5-7).

256 *El trabajo pertenece a la condición originaria del hombre y precede a su caída, no es, por ello, ni un castigo ni una maldición.* Se convierte en fatiga y pena a causa del pecado de Adán y Eva, que rompen su relación confiada y armoniosa con Dios (cf. Gén 3, 6-8). La prohibición de comer «del árbol de la ciencia del bien y del mal» (Gén 2,17) recuerda al hombre que ha recibido todo como don y que sigue siendo una criatura y no el Creador.

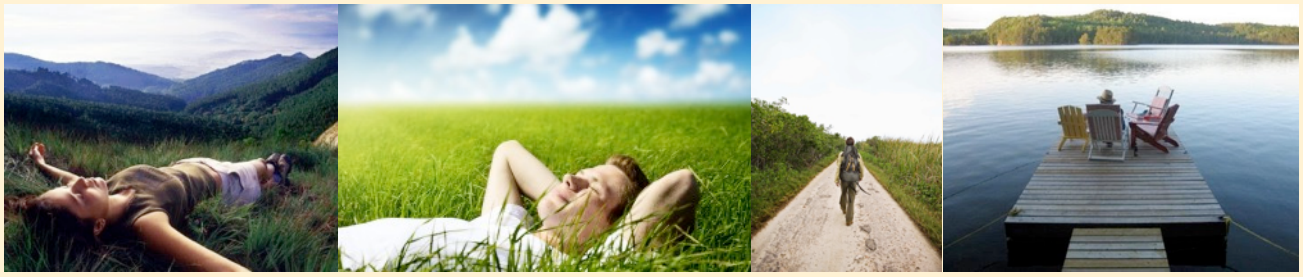
El pecado de Adán y Eva fue provocado precisamente por esta tentación: «seréis como dioses» (Gén 3,5). Quisieron tener el dominio absoluto sobre todas las cosas, sin someterse a la voluntad del Creador. Desde entonces, el suelo se ha vuelto avaro, ingrato, sordamente hostil (cf. Gén 4,12); sólo con el sudor de la frente será posible obtener el alimento (cf. Gén 3,17.19). Sin embargo, a pesar del pecado de los primeros padres, el designio del Creador, el sentido de sus criaturas y, entre estas, del hombre, llamado a ser cultivador y custodio de la creación, permanecen inalterados.

- **EL TRABAJO DEBE SER HONRADO, YA QUE ES UNA HERRAMIENTA BÁSICA PARA LLEVAR UNA VIDA DIGNA, Y UN INSTRUMENTO EFICAZ CONTRA LA POBREZA**

257 *El trabajo debe ser honrado porque es fuente de riqueza o, al menos, de condiciones para una vida decorosa,* y, *en general, instrumento eficaz contra la pobreza* (cf. Prov 10,4). *Pero no se debe ceder a la tentación de idolatrarlo, porque en él no se puede encontrar el sentido último y definitivo de la vida. El trabajo es esencial, pero es Dios, no el trabajo, la fuente de la vida y el fin del hombre.* El principio fundamental de la sabiduría es el temor del Señor; la exigencia de justicia, que de él deriva, precede a la del beneficio: «Mejor es poco con temor de Yahvé, que gran tesoro con inquietud» (Prov 15,16); «Más vale poco, con justicia, que mucha renta sin equidad» (Prov 16,8).

258 *El culmen de la enseñanza bíblica sobre el trabajo es el mandamiento del descanso sabático.* El descanso abre al hombre, sujeto a la necesidad del trabajo, la perspectiva de una libertad más plena, la del Sábado eterno (cf. Heb 4,9-10). El descanso permite a los hombres recordar y revivir las obras de Dios, desde la Creación hasta la Redención, reconocerse a sí mismos como obra suya (cf. Ef 2,10), y dar gracias por su vida y su subsistencia a El, que de ellas es el Autor.

La memoria y la experiencia del sábado constituyen un baluarte contra el sometimiento humano al trabajo, voluntario o impuesto, y contra cualquier forma de explotación, oculta o manifiesta. El descanso sabático, en efecto, además de permitir la participación en el culto a Dios, ha sido instituido en defensa del pobre; su función es también liberadora de las degeneraciones antisociales del trabajo humano. Este descanso, que puede durar incluso un año, comporta una expropiación de los frutos de la tierra a favor de los pobres y la suspensión de los derechos de propiedad de los dueños del suelo: «Seis años sembrarás tu tierra y recogerás su producto; al séptimo la dejarás descansar y en barbecho, para que coman los pobres de tu pueblo, y lo que quede lo comerán los animales del campo. Harás lo mismo con tu viña y tu olivar» (Ex 23,10-1 1). Esta costumbre responde a una profunda intuición: la acumulación de bienes en manos de algunos se puede convertir en una privación de bienes para otros.



- **EN SU PREDICACIÓN, JESÚS ENSEÑA A APRECIAR EL TRABAJO, PERO TAMBIÉN A NO DEJARSE DOMINAR POR EL MISMO**

b) Jesús, hombre del trabajo

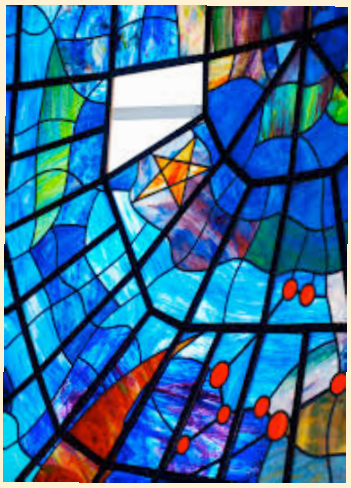
259 *En su predicación, Jesús enseña a apreciar el trabajo.* Él mismo «se hizo semejante a nosotros en todo, dedicó la mayor parte de los años de su vida terrena al *trabajo manual* junto al banco del carpintero»[1], en el taller de José (cf. Mt 13,55; Mc 6,3), al cual estaba sometido (cf. Lc 2,51). Jesús condena el comportamiento del siervo perezoso, que esconde bajo tierra el talento (cf. Mt 25,14-30) y alaba al siervo fiel y prudente a quien el patrón encuentra realizando las tareas que se le han confiado (cf. Mt 24,46). *El describe su misma misión como un trabajar:* «Mi Padre *trabaja* siempre, y yo también *trabajo»* (Jn 5,17); y a sus discípulos como *obreros* en la *mies del Señor,* que representa a la humanidad por evangelizar (cf. Mt 9,37-38). Para estos obreros vale el principio general según el cual «el obrero tiene derecho a su salario» (Le 10,7); están autorizados a hospedarse en las casas donde los reciban, a comer y beber lo que les ofrezcan (cf. ibid.).

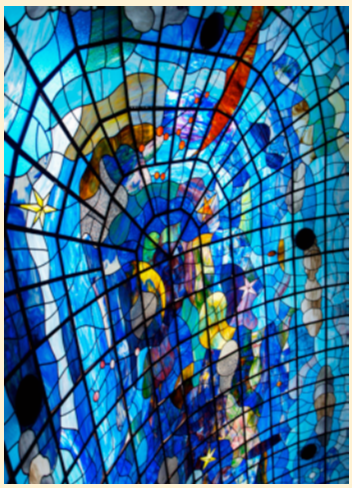
260 *En su predicación, Jesús enseña a los hombres a no dejarse dominar por el trabajo. Deben, ante todo, preocuparse por su alma, ganar el mundo entero no es el objetivo de su vida* (cf. Mc 8,36). Los tesoros de la tierra se consumen, mientras los del cielo son imperecederos: a estos debe apegar el hombre su corazón (cf. Mt 6,19-21). El trabajo no debe afanar (cf. Mt 6,25.31.34): el hombre preocupado y agitado por muchas cosas, corre el peligro de descuidar el Reino de Dios y su justicia (cf. Mt 6,33), del que tiene verdadera necesidad; todo lo demás, incluido el trabajo, encuentra su lugar, su sentido y su valor, sólo si está orientado a la única cosa necesaria, que no se le arrebatará jamás (cf. Le 10,40-42).

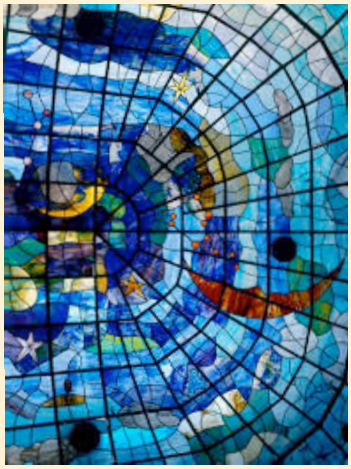
261 *Durante su ministerio terreno, Jesús trabaja incansablemente, realizando obras poderosas para liberar a! hombre de la enfermedad, del sufrimiento y de la muerte.* El sábado, que el Antiguo Testamento había puesto como día de liberación y que, observado sólo formalmente, se había vaciado de su significado auténtico, es reafirmado por Jesús en su valor originario: «¡El sábado ha sido instituido para el hombre y no el hombre para el sábado!» (Mc 2,27). Con las curaciones, realizadas en este día de descanso (cf. Mt 12,9-14; .Me 3,1-6; Le 6,6-11; 13,10-17; 14,1-6), Jesús quiere demostrar que es Señor del sábado, porque El es verdaderamente el Hijo de Dios, y que es el día en que el hombre debe dedicarse a Dios y a los demás. Liberar del mal, practicar la fraternidad y compartir, significa conferir al trabajo su significado más noble, es decir, lo que permite a la humanidad encaminarse hacia el Sábado eterno, en el cual, el descanso se transforma en la fiesta a la que el hombre aspira interiormente. Precisamente, en la medida en que orienta la humanidad a la experiencia del sábado de Dios y de su vida de comunión, el trabajo inaugura sobre la tierra la nueva creación.

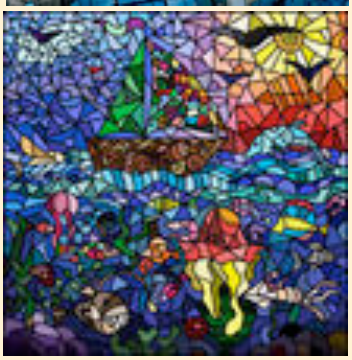
---

[1] JUAN PABLO II, Carta enc. *Laborem exercens, 6*: AAS73 (1981) 591









- **EL TRABAJO ES UNA DIMENSIÓN FUNDAMENTAL DE LA EXPERIENCIA HUMANA, ES PARTE INTEGRANTE DE LA CONDICIÓN HUMANA**

263.- *El trabajo representa una dimensión fundamental de la existencia humana como participación, no sólo en la obra de la creación, sino también de la redención*. Quien soporta la penosa fatiga del trabajo en unión con Jesús, en un cierto sentido, coopera con el Hijo de Dios en Su obra redentora y se muestra discípulo de Cristo llevando la Cruz, cada día, en la actividad que está llamado a realizar. En esta perspectiva, el trabajo puede ser considerado como un medio de santificación y una animación de las realidades terrenas en el Espíritu de Cristo.[2] Visto de esta manera, el trabajo es expresión de la plena humanidad del hombre, en su condición histórica y en su orientación escatológica: su acción libre y responsable revela la íntima relación con el Creador y su potencial creador, mientras a diario combate la desfiguración por el pecado, también ganando el pan con el sudor de su frente.

c) El deber de trabajar

264.- *La conciencia del carácter transitorio de la «escena de este mundo» (I Cor 7,31) no exonera del compromiso histórico, menos aún del trabajo* (cfr. *II Ts* 3, 7 –15), *que es parte integrante de la condición humana, si bien no es la única razón de la vida*. Ningún cristiano, por el hecho de pertenecer a una comunidad solidaria y fraterna, debe sentirse con derecho a no trabajar y vivir a expensas de los demás (cfr. *II Ts* 3, 6 – 12): más bien, todos son exhortados por el Apóstol Pablo a darse «*un punto de honor*» al *trabajar con sus propias manos* de modo que no se tenga necesidad de nadie (cfr. *I Ts* 4, 11 –12) y se practique una solidaridad aún material, compartiendo los frutos de su trabajo con «quien tenga necesidad» (*Ef* 4,28). Santiago defiende los derechos pisoteados de los trabajadores: «Miren, el salario que no han pagado a los obreros que segaron los campos de ustedes, está gritando; y los gritos de los segadores han llegado a los oídos del Señor de los ejércitos» (*St* 5,4). Los creyentes deben vivir su trabajo con el estilo de Cristo y hacerlo motivo de testimonio cristiano «ante los extraños» (*I Tes* 4,12).

[2] Cf. *Catecismo de la Iglesia Católica*, 2427; Juan Pablo II, Carta enc. *Laborem exercens*, 27: AAS 73 (1981) 644-647.

265.- *Los Padres de la Iglesia no consideran el trabajo como «opus servile», como era considerado por la cultura contemporánea a ellos, sino siempre como «opus humanum», y tienden a honrarlo en todas sus expresiones*. Mediante el trabajo, el hombre gobierna con Dios el mundo, junto a Él es el señor, y realiza obras buenas para sí y para los otros. El ocio hiere al ser humano, mientras que la actividad sirve a su cuerpo y a su espíritu.[3] El cristiano está llamado a trabajar, no sólo para procurarse el pan, sino también para la solicitud hacia el prójimo más pobre, a quien el Señor le manda dar de comer, de beber, de vestir, de recibirlo, cuidarlo y hacerle compañía (cfr. *Mt* 25, 35–36).[4] Cada trabajador, dice san Ambrosio es hermano de Cristo que sigue creando y haciendo el bien.[5]

266.- *Con su trabajo y laboriosidad, el hombre, partícipe del arte y de la sabiduría divina, hace más bello lo creado, el cosmos ya ordenado por el Padre*[6]; *suscita aquellas energías sociales y comunitarias que alimentan el bien común*[7], *a favor sobre todo de los más necesitados.* El trabajo humano, finalizado a la caridad, se vuelve oportunidad de contemplación, se transforma en devota oración, en vigilante ascesis y en intrépida esperanza del día sin ocaso: «En esta visión superior, el trabajo, fatiga y al mismo tiempo premio de la actividad humana, comporta otra relación, es decir, el esencialmente religioso, que ha sido felizmente expresado en la fórmula benedictina: *¡Ora et labora!* El hecho religioso confiere al trabajo humano una espiritualidad animadora y redentora. Tal parentesco entre trabajo y religión refleja la alianza misteriosa, pero real, que existe entre el obrar humano y el providencial de Dios»[8].

[3] Cf. San Juan Crisóstomo, *Homilías sobre los Hechos de los Apóstoles*, en *Acta Apostolorum Homiliae* 35, 3: PG 60, 258.
[4] Cf. San Basilio Magno, *Regulae fusius tractatae,* 42: PG 31, 1023-1027; San Atanasio de Alejandría, *Vita S. Antonii,* c.3: PG 26, 846.
[5] Cf. San Ambrosio, *De obitu Valentiniani consolatio,* 62: PL 16, 1438.
[6] Cf. San Ireneo, *Adversus haereses,* 5, 32, 2: PG 7, 1210-1211.
[7] Cf. Teodoreto de Ciro, *De Providentia, Orationes* 5-7: PG 83, 625-686.
[8] Juan Pablo II, *Discurso durante la visita a Pomezia* (14 de septiembre de 1979), 3: *L'Osservatore Romano,* edición española, 23 de septiembre de 1979, p. 9.

ENCÍCLICA LABOREM EXERCENS
(Juan Pablo II, 1981)

25. *El trabajo como participación en la obra del Creador*

- **MEDIANTE EL TRABAJO EL HOMBRE GOBIERNA EL MUNDO COLABORANDO CON DIOS. JUAN PABLO II LO DESTACA COMO PARTIPACIÓN EN LA OBRA DEL CREADOR**

Como dice el Concilio Vaticano II: «Una cosa hay cierta para los creyentes: la actividad humana individual y colectiva o el conjunto ingente de esfuerzos realizados por el hombre a lo largo de los siglos para lograr mejores condiciones de vida, considerado en sí mismo, responde a la voluntad de Dios. Creado el hombre a imagen de Dios, recibió el mandato de gobernar el mundo en justicia y santidad, sometiendo a sí la tierra y cuanto en ella se contiene y de orientar a Dios la propia persona y el universo entero, reconociendo a Dios como Creador de todo, de modo que con el sometimiento de todas las cosas al hombre sea admirable el nombre de Dios en el mundo».[9]

En la palabra de la divina Revelación está inscrita muy profundamente esta verdad fundamental, que *el hombre,* creado a imagen de Dios, *mediante su trabajo participa en la obra del Creador,* y según la medida de sus propias posibilidades, en cierto sentido, continúa desarrollándola y la completa, avanzando cada vez más en el descubrimiento de los recursos y de los valores encerrados en todo lo creado. Encontramos esta verdad ya al comienzo mismo de la Sagrada Escritura, en el libro del *Génesis,* donde la misma obra de la creación está presentada bajo la forma de un «trabajo» realizado por Dios durante los «seis días»[10], para «descansar» el séptimo[11]. Por otra parte, el último libro de la Sagrada Escritura resuena aún con el mismo tono de respeto para la obra que Dios ha realizado a través de su «trabajo» creativo, cuando proclama: «Grandes y estupendas son tus obras, Señor, Dios todopoderoso»[12], análogamente al libro del Génesis, que finaliza la descripción de cada día de la creación con la afirmación: «Y vio Dios ser bueno»[13].

Esta descripción de la creación, que encontramos ya en el primer capítulo del libro del *Génesis* es, a su vez, *en cierto sentido el primer «evangelio del trabajo».* Ella demuestra, en efecto, en qué consiste su dignidad; enseña que el hombre, trabajando, debe imitar a Dios, su Creador, porque lleva consigo —él solo— el elemento singular de la semejanza con Él.

[9] Con. Ecum. Vat. II, Const. Past. sobre la Iglesia en el mundo actual *Gaudium et Spes*, 34: *AAS* 58 (1966), p. 1052 s.
[10] Cfr. *Gén* 2, 2; Ex 20, 8.11; Dt 5, 12-14.
[11] Cfr. Gén 2,3.
[12] *Ap* 15, 3.
[13] *Gén* 1, 4. 10. 12. 18. 21. 25. 31.

Pistas para la reflexión personal y el diálogo en grupo

- ¿Te sugiere algo la imagen anterior?
- El apartado **La tarea de cultivar y custodiar la tierra** nos ofrece numerosos aspectos muy interesantes, ¿cuáles destacarías? ¿por qué?
- Del apartado **Jesús, hombre del trabajo,** ¿qué te parece más interesante? ¿por qué?
- ¿Debemos entender el trabajo como una carga o una oportunidad y un deber?
- A tu alrededor ¿cómo crees que lo vive la gente? ¿Y tú?

DIÓCESIS DE SANTANDER

Centro Diocesano de Formación Teológica y Pastoral

Delegación de Apostolado Seglar

Secretariado de la Pastoral del Trabajo

CDFTP.santander@gmail.com Tfno. 942 23 74 67